

Muy querida María Elisa,

Recién informado de su designación como nueva Presidenta de la Convención Constitucional, por voluntad mayoritaria de sus pares constituyentes, le escribo en mi condición de Director de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Chile, para hacerle llegar los sentimientos de sincera alegría y gran orgullo de todos quienes integramos la comunidad de la Escuela al conocer la noticia.

La vocación fundacional de nuestra Escuela es servir al país desde el rol que corresponde a nuestra identidad académica enraizada en la salud de la población, esa que se establece en el primer principio del Derecho Romano señalando que la salud del pueblo es la ley suprema (Salus populi suprema lex).

La Escuela de Salud Pública no es sino las personas que la conformamos y usted es parte de esta comunidad de todos y todas. Nos sentimos orgullosos herederos de un pasado de contribuciones al desarrollo del país que nos honra y que es la sólida base para seguir contribuyendo a construir nuestro futuro.

Hoy, usted nos representa a todos y todas en el mayor desafío que, como país, tenemos para construir una sociedad más justa, más solidaria, en la que ninguna persona pueda ser discriminada debido a su nivel de ingresos, su color de piel, o su orientación sexual; una sociedad que fortalezca las relaciones colaboración y cooperación entre todos y todas en vez de seguir incentivando la competencia; una sociedad que sea socialmente más cohesionada, más respetuosa y amable con el medio ambiente; una sociedad que, en definitiva, sea simplemente más humana en la que se cultive el buen vivir.

Sabemos que estar al frente de la instancia que tiene por misión elaborar la nueva Constitución es una tarea extremadamente difícil. También conocemos sus capacidades y sus talentos y, por lo mismo, no nos caben dudas que usted podrá cumplir con la responsabilidad que le han encomendado sus pares constituyentes en representación de todo nuestro pueblo.

Muy querida María Elisa, en nombre la comunidad de la Escuela de salud Pública, esta comunidad de la que usted forma parte, nos ponemos a su disposición y, a través suyo, de toda la Convención, para colaborar en lo que se estime que nosotros podamos contribuir para el éxito de la noble tarea que a partir de hoy usted encabezará.

Con el mayor afecto
Óscar Arteaga

Muy querido Gaspar,

Habiendo hecho llegar, como Director de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Chile, nuestro mensaje de felicitación a María Elisa Quinteros al informarnos de su elección como nueva Presidenta de la Convención Constitucional, el nuevo año aún nos tenía reservada la noticia de su elección como Vice-Presidente, lo que nos llena una gran alegría y un profundo orgullo a todos quienes conformamos esta comunidad de la salud pública, que usted y María Elisa también integran.

La vocación fundacional de nuestra Escuela es servir al país desde el rol que corresponde a nuestra identidad académica enraizada en la salud de la población. Por esta razón son sentimos plenamente identificados con sus primeras palabras como Vice-Presidente, pues rescató la esencia que anima nuestra vocación y que no es otra que ser fieles al principio del Derecho Romano que señala que la salud del pueblo es la ley suprema (*Salus populi suprema lex*).

Como antes dijimos a María Elisa, la Escuela de Salud Pública no es sino las personas que la conformamos y usted, como María Elisa, son integrantes de esta comunidad de todos y todas. Nos sentimos orgullosos herederos de un pasado de contribuciones al desarrollo del país que nos honra y que es la base desde la cual seguimos haciendo nuestro esfuerzo para contribuir a la construcción de nuestro futuro.

Usted, por su consecuencia con su propia historia, por su valentía, con su calidez, sencillez y transparencia, se ha transformado en voz de las muchas personas que el modelo no incluye y que simplemente van quedando atrás debido a los enormes muros económicos, sociales, culturales y geográficos que se han levantado. Como estas visiones han sido hegemónicas y se han impuesto a lo largo del tiempo, al final y tristemente, es toda nuestra sociedad a la que se le ha negado el valor y riqueza que agrega la diversidad, es toda la sociedad la que se ha visto privada de un desarrollo más pleno en humanidad.

Con enorme esperanza, vemos el valor simbólico de la presencia de la salud pública representada por usted y María Elisa en la testera de la Convención. Junto a ustedes, todos y todas nos sentimos representados y representadas en el mayor desafío que como país enfrentamos y que no es otro que construir una sociedad más justa, más solidaria, en la que ninguna persona pueda ser discriminada debido a su nivel de ingresos, su color de piel, su orientación sexual o su lugar de residencia; una sociedad que fortalezca las relaciones colaboración y cooperación entre todos y todas en vez de seguir incentivando la competencia; una sociedad que sea socialmente más cohesionada, más respetuosa y amable con el medio

ambiente; una sociedad que, en definitiva, sea simplemente más humana y en la que se cultive el buen vivir.

Querido Gaspar, estamos conscientes del gran desafío que implica la tarea que usted y María Elisa han asumido, pero también confiamos en las reconocidas capacidades y talentos que ustedes tienen y no nos caben dudas que podrán cumplir con la responsabilidad que, en representación de todo nuestro pueblo, sus pares constituyentes les han encomendado.

Como comunidad de la Escuela de salud Pública, nos ponemos a disposición de la Convención, para colaborar en lo que se estime que podamos contribuir para el éxito de la noble tarea que a partir de hoy usted y María Elisa encabezarán.

Con el mayor afecto
Óscar Arteaga